

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. | INSTRUCCION—RECREO—UTILIDAD. | 15 REGALOS CADA MES

SUMARIO.—Ecos de Melpómene, por don J. M. Marin.—El Trancazo, por don M. J. Ruiz.—La mala lengua, poesía, por don Julio de Eguilaz.—El Deber, por don M. J. Ruiz.—La Gota de agua, por doña Micaela de Silva.—A un arroyuelo, poesía, por don M. J. Ruiz.—Pensamientos, por don Joaquin Maria Bartrina.—Locura humana, por don Dámaso Delgado Lopez.—Miscelánea.—Charada.—Geroglífico.—Efemérides.—Regalos.

ECOS DE MELPÓMENE.

MINIATURAS HISTÓRICAS

POR J. M. MARIN.

INTRODUCCION.

Tenemos varios amigos pintores.

Algunas veces al conversar con ellos sobre el Arte, se han lamentado en nuestra presencia de la falta de buenos asuntos.

Los pintores, por lo general, son muy rigoristas en esto de escoger los argumentos para sus obras.

No sé por qué, siempre hemos creído, y así se lo hemos dicho, que asuntos hay buenos, excelentes, á centenares, bien sea tomándolos de esa biografía inconmensurable que se llama la Historia, bien sacándolos de ese pozo mágico y sin fondo que tiene por nombre *Imaginacion*.

La cuestion está únicamente en cómo se ejecuta.

O dicho de otro modo, en *ser pintor*. Véanse los cuadros de Vernet.

Y citamos ese nombre como pudiéramos citar cien.

Véase como ese gran artista encontra-

ba á cada paso, un asunto bello, ó magnífico ó sublime.

¿Conoceis su *Mazzepa*?

¿A quién no arranca un grito de admiracion aquel mancebo desnudo, agonizante de terror y sufrimiento, tendido y sujeto con cuerdas sobre la espalda de un corcel bravío lanzado en frenético escape por los desiertos de Ukrania?

¿Habeis visto la Judit?

¡Qué espresion en la cabeza dormida del feroz caudillo asirio! ¿Y la de Judit? Sobre todo ¡qué tino tan admirable para la eleccion del momento que representa la accion!

Hay algo de terrible y fatal en la solledad vaporosa y fantástica de aquella tienda.

La sonrisa que vaga por los entreabiertos lábios de Holofernes, hija de un sueño de prometidas voluptuosidades, contrasta de un modo siniestro con el sombrío fuego que fluye de la torva mirada con que contempla al general sitiador la famosa heroína de Bethulia.

¿A cuántos pintores no se les ocurriría tal vez antes que el gran artista francés, esos mismos argumentos y los desdeñarían juzgándolos quizás *malos asuntos* ó pareciéndoles de una dificultad insuperable?

Mas Vernet los pintó, y con su inmenso génio creó dos obras inmortales.

Otro pincel menos potente hubiera sucumbido en la empresa.

Repetimos que la gran cuestion en pintura, mas aun que en las otras artes, sus hermanas, es *ejecutar bien*.

Si en vez de una pobre pluma divagadora, tuviésemos la dicha de manejar un lapicero, nosotros trazariamos algunos cuadros que tenemos en la mente, cuadros que estamos seguros de que desempeñados por un artista de facultades, formarían su reputacion.

Ya que esto no nos es posible, nos contentaremos con apuntar aquí ligeramente, algunos por vía de desahogo.

Puede que rodando estas humildes líneas, la casualidad las impulse á manos de algun hijo del arte que acogéndolas con amor, se sienta animado del deseo de crear uno.

Si tal hiciese, el génio le inspire y la gloria corone su obra.

Los asuntos indicados son estos:

PRIMER ASUNTO.

En un ángulo de una fastuosa tienda de campaña está un hombre jóven, reostado en un lecho de guerra, leyendo con grave atencion en una hoja de papyro.

El hombre es hermoso, y lleva marcado en su rostro el tipo griego en la mayor pureza, y su mirada tiene la fuerza dominadora de un leon.

—Es *Alejandro*.

El invencible Capitan de Macedonia, el conquistador del Asia!

A espaldas de su lecho se vé un grupo de sus lugartenientes.

La hoja que lee contiene una delacion.

En ella le revelan que *Felipe de Arca-
nia, su primer médico, en la primera po-
cion que le presente para combatir la dolen-
cia que le aqueja, le servirá un tósigo.*

El semblante del conquistador permanece impassible.

Pocos momentos despues, un hombre con larga ropa talar, luenga barba y mirada noble y serena, se acerca á Alejandro llevando en la mano una ancha copa llena de un agua azulada.

Llegó el instante crítico que marca la delacion, porque aquel hombre es Felipe.

Alejandro fija sus ojos un segundo en

el médico y mientras su diestra coje la copa, le entrega con la izquierda la hoja delatora, diciéndole:

—*Mientras bebo, lee.*

Dicho esto con la firme y poderosa voz que resonó en tantos campos de batalla, empieza á beber tranquilamente.

La delacion era falsa.

El sábio era digno del héroe.

Este cuadro podria llamarse *La confianza de Alejandro*.

EL TRANCAZO.

ARTÍCULO SOCORRIDO.

Estamos en una oficina del Estado. El jefe, que tiene un rostro de vinagre que haría estremecer á la *estátua* de doña María de Córdoba, agita furioso la campanilla.

Preséntase un portero.

—Vaya usted á informarse por qué no viene á la oficina hace seis dias el oficial don Z ...

El portero se aleja.

—Tilin! Tilin!

—¿Qué se le ofrece á usted?

—El jefe desea saber por qué no concurre á la oficina don Z....

—Dígale usted al jefe que mi pobrecito hijo hace seis dias está aquejado del *Trancazo*.

—Corriente. Deseo que haya alivio.

—Gracias. (Este demonio de hijo mio se espone á que lo dejen cesante por irse á divertir en la sierra.)

—Mira, esposo, * que hoy es el dia del Santo de tu nombre y es preciso que esta noche tengamos recepcion. Habrá baile, y debes inmediatamente mandar preparar el *buffet*.

—¡Bonitos están los tiempos para tales despilfarros!

—Es que *nuestra clase* nos impone deberes....

—Vanidad, pura vanidad! Yo no gas-

to ni un céntimo. ¿No se puede bailar sin comer?

—¿Qué dirán de nosotros?... Si no hay *buffet* no habrá baile ni recibiré á nadie.

—Es lo mejor. Dé orden al portero de que diga á cuantas personas vengan que no podemos recibir porque todos estamos enfermos del *Trancazo*.

* * *

—Elisa mia, anoche estuve tres horas paseando tu calle y no tuve el gusto de que bajáras á la reja.

—¡Si supieras cuánto lo sentí, Eduardo mio! Pero mamá fué acometida ayer tarde del *Trancazo*, y no pude separarme de su lecho. Y ahora tengo que abandonar-te porque la pobrecita no se encuentra sin mí. Adios.

—(El tonto se lo ha creído! Y anoche me dí unas de bailar en casa de mi tío Serapio con aquel oficialito que me acompañó el Domingo en la Victoria...)

* * *

Hé aquí la redaccion de un periódico.
El regente de la imprenta.—Original!
El redactor de gacetillas.—Hé ahí una palabra mas fatídica que la sombra de Macbeth. Original, y no tengo asunto sobre qué escribir!... Ah! ya se me ocurre algo. ¿Cuántas líneas hacen falta?

El regente.—Diez ó doce.

El redactor toma papel y escribe:

«*El Trancazo.*—Esta horrible enfermedad hace rápidos progresos en esta localidad. Nosotros sabemos de ochenta ó noventa familias cuyos individuos se sintieron en el dia de ayer súbitamente acometidos del mal, en términos que todos ellos tuvieron que guardar cama, dándose el caso de no quedar en varias casas persona alguna en estado de poder avisar á los facultativos. El pánico es general.»

—Tome usted. (Qué socorrido es el *Trancazo!*)»

* * *

—Señora doña Robustiana, esta noche trabaja la sociedad de declamacion A en el teatro B, y vengo á poner á dispo-

sicion de V. y de su señorita hija Rosa el palco número tantos.

—Doy á usted las mas espresivas gracias por su buen recuerdo; pero no nos es posible aceptar...

—Suplico á usted...

—Ernesto, no se figure usted que desdenamos su obsequio; pero no podemos asistir al teatro porque Rosita es víctima del *Trancazo*. (¡¡No tiene traje á propósito para el teatro!!)

* * *

—Señora, vengo á que su esposo de usted me abone un *piquillo* de tres mil y pico de reales que me debe hace un año.

—Me atrevo á suplicarle que vuelva otro dia, porque sería una crueldad molestarle. Acaba de conciliar el sueño en este momento.

—Está enfermo?

—Desde ayer está atacado de lo que *anda*.

—El *Trancazo*?

—Si, señor.

—Señora, á los pies de usted.

—Beso á usted la mano. (Y el bueno de mi marido se ha marchado á Madrid con el objeto de evitar los ataques de ciertos *ingleses*.)

* * *

Si alguna semana aplazo de EL TESORO la *salida*, dispénsame tal bromazo: será, lectora querida, que me ha pegado *El Trancazo*.

M. J. Ruiz.

LA MALA LENGUA.

No sufras mas: levántate, serpiente,
 Del fango en que te arrastras ponzoñosa,
 Y á los rayos del sol tu yerta frente
 Brille feliz y erguida y orgullosa.

Múdese al fin tu suerte despreciable,
 La severa razon te hace justicia:
 Libre te ves del cargo abominable
 De ser el tipo de infernal malicia.

Pues hay del mundo en el dañado seno
Un mónstruo que á los hombres despedaza,
Y vierte á cada instante mas veneno
Que acopia en siglos tu maldita raza.

Honras y vidas con afan devora,
No hay lícito placer que no destruya,
Bebe la sangre que á sus golpes llora
La inocencia gentil, víctima suya.

Doquier se ceba en palmas y laureles:
Ruje voraz, y espárcense deshechos
Los dulces lazos en que viven fieles,
De amistad ó de amor, los nobles pechos.

Él con su voz á la virtud engaña,
Odio sin fin contra la paz abriga,
Él toma ejemplo de la ruin zizaña
Que roba el jugo á la dorada espiga.

O ya, mintiendo cariñoso halago,
Sigue la ley de la opresora hiedra:
Falaz mendiga proteccion, y en pago,
Combate al bueno á cuya sombra medra.

Inspira el crimen, los imperios hunde,
Busca las nieblas y en herir se goza:
Su aleve saña como el fuego cunde
Desde el palacio hasta la humilde choza.

¿Qué mas? juzgando el cerco de la tierra
Para sus ansias mil campo mezquino,
Quiso turbar el cielo con su guerra,
Verdugo fué del Redentor divino.

Su excelsa frente coronó de abrojos,
Echó á sus manos retorcido nudo,
Lágrimas tristes arrancó á sus ojos,
Rasgó su espalda con azote rudo.

Y en ronco grito proclamó triunfante
Su horrible hazaña, su traicion sangrienta,
Cuando le vió clavado y espirante
En la fúnebre cruz, signo de afrenta.

Y sordo al ¡ay! de su tortura impía,
Ciego á la lumbre de su eterna gloria,
Ni tuvo compasion de su agonía
Ni respetó su célica memoria.

Ruede al abismo el génio ignominioso,
Contrario vil de la concordia santa,
Que con su audaz aliento borrascoso
Funestas nubes de afliccion levanta.

Del mal origen, de la vida mengua,
Todo lo envuelve con su baba impura:
Y este mónstruo ¿quién es? ¡La infame lengua
Que del hombre y de Dios torpe murmural

No sufras mas: levántate, serpiente,
Del fango en que te arrastras ponzoñosa,
Y á los rayos del sol tu yerta frente
Brille feliz y erguida y orgullosa.

Julio de Equilaz.

EL DEBER.

Hay una palabra sumamente manoseada, pero que pocas personas demuestran con sus acciones que comprenden lo que vale y significa.

Esa palabra es la de *Deber*.

Hoy está en moda el *deber*, pero es deber dinero ó cosa que lo valga.

El *deber* á que nos referimos es el conocimiento de lo bueno y de lo malo que nos dá la pauta á que debemos ajustar nuestra conducta en la sociedad.

El conocimiento del deber vale mucho para el hombre, pero vale mas para la muger.

Una falta en el hombre es disimulable; en la mujer no se perdona jamás.

Habrá en esto algo de egoismo; pero la sociedad así lo ha dispuesto.

La naturaleza y las costumbres nos imponen á todos grandes, ineludibles deberes.

La muger, si quiere ser respetada y querida, debe sellar todas las páginas de la historia de su vida con el del deber.

Cuando hija, el deber le impone obediencia y respeto á sus padres.

Cuando esposa, el deber le ordena ser fiel al hombre á quien unió su suerte.

Cuando madre, el deber le manda sacrificarse por sus hijos.

El deber le impone toda una vida de abnegacion; pero esta abnegacion tiene por recompensa el respeto y el aplauso públicos.

Una muger atenta á sus deberes en esos tres estados, es un diamante de inestimable precio.

La que no se cuida de ellos es una perla perdida entre el cieno de la mala opinion.

M. J. Ruiz.

LA GOTA DE AGUA.

Una redonda y cristalina gota de agua

cayó desde las nubes hasta el fondo de los mares. Perdida en la inmensidad del Océano, humillábase diciendo entre sí: «¿Qué soy yo comparada con esas olas? ¡Un átomo! ¡Cuánta es mi pequeñez! ¡Cuán poco merezco que fije sus miradas en mí el que hizo los mundos que ruedan por el espacio!»

Mientras pensaba esto, ocurriósele á una ostra bostezar en el fondo del Océano, y por cuanto, al abrir y cerrar sus conchas, quedó en su centro aprisionada la humilde gota de agua. Esta poquito á poco fué adquiriendo consistencia, solidez y brillo, llegando por último á ser una preciosísima perla, que con el tiempo fué la mas bella que se ostentó en la corona de la reina de Castilla.

La modestia es una virtud, que, no por ser rara, deja de ser la mas amable de todas.

El mundo, que se complace, y no poco, en humillar al necio que trata de sobreponerse á los demás hiriendo su amor propio, ensalza, por el contrario, estima y sostiene al que, reconociendo los límites de su propia inteligencia, desconfía de sí mismo y rinde homenaje á los talentos superiores.

Micaela de Silva.

A UN ARROYUELO.

Arroyuelo fugitivo
que cual sierpe de cristal,
ó como cinta de fuego
cuando el sol te hace brillar,
te retuerces en la vega
que blando lecho te dá,
y ora perdido entre flores,
ora entre malezas, vas
siempre inquieto y bullicioso
al hondo rio á parar,
trasparente si la brisa
riza en copos tu cristal,
turbio si á las tuyas une
sus aguas la tempestad;
arroyuelo que resbalas
murmurando sin cesar

y sin cesar fecundando
los campos por donde vas,
tú eres la imágen perfecta
de la vida del mortal,
cuyas ondas són los años
que siempre adelante van,
sin que nada las detenga
en su carrera fugaz,
porque las alas del tiempo
nadie las puede cortar.
Ondas que van y no vuelven
porque otras vienen detras,
que el placer las trasparenta
ó las enturbia el pesar,
que acarician hoy las flores
de la ilusion celestial
y mañana las deshojan
y hasta las tronchan quizás.
Ondas que rápidas huyen
como el rugiente huracan,
suspiros ó carcajadas
robándonos al pasar....
Entre tí, claro arroyuelo,
y la vida del mortal
una sola diferencia
es la que existe no mas:
tus aguas al ancho rio
van rápidas á parar;
¡la corriente de la vida
se hunde en la eternidad!

M. J. Ruiz.

PENSAMIENTOS.

Siempre que amamos á una *niña*, hacemos una *niñería* que á veces por una *niñada*, tiene por epílogo una *niñera*.

—Un erudito es como un zapatero remendon. Con materiales viejos componen ambos obras nuevas.

—Si yo fuera rey de todo el mundo, haria ahorcar á una mitad del género humano por *tunos* y á la otra mitad por *tontos*.

—En el último beso es en el que mas se goza.

—Si los reyes supiesen por esperiencia los efectos de la guerra, gozariamos de una paz octaviana.

—Por lo regular los pueblos mas supersticiosos son los mas criminales.

Joaquin Maria Bartrina.

ALMANAQUE PERIODISTA.

Días de trabajo: todos los del año.

Días de fiesta: las ocasiones en que se cobra.

Primavera: cuando le acaricia el aura popular.

Verano: cuando le abrasan pidiéndole original.

Otoño: cuando vendimia el producto de alguna ganga.

Invierno: cuando para él sopla el viento glacial de la indiferencia.

Eclipses: siempre que hay recogida.

Gala con uniforme: al estrenar un traje.

Epocas célebres: la de la fundación del periódico, la del nombramiento de redactor, la de la primera paga (los que la tienen, que los del progreso....) la de la poesía «A ella» que le valió un sí, y la de declararse á una casada que le valió una paliza.

LOCURA HUMANA.

(FANTASÍA.)

(Continuación.)

II.

«Naveguemos, naveguemos, amigos, y descansemos sobre estas aguas que dominamos con nuestros bajeles de tantos y tan infinitos goces. La vida, sin variaciones y sin emociones diversas, es insoportable. Hemos dejado la Italia, que nos ha parecido desconocida, y últimamente la Grecia, que se encuentra degenerada. Sus mugeres ya no llevan Priapos al cuello, porque han abandonado la pasión de los amores, y hoy les domina la pasión de las vanidades. Todos, todos miserables...: no pueden soportar dos cosas á la vez, y nosotros las soportamos todas, porque nuestra vida es eterna!

Vogad, vogad, que las olas nos arrullan y besan nuestras plantas... Vogad, que las ondas nos mecen y nos acarician.

Si hemos asombrado la tierra, dominemos también ahora los mares. ¿Qué son estos para nuestra grandeza?

Colón fué un necio porque no hizo más que descubrir otro mundo; pero nosotros hacemos algo, los subyugaremos á todos, pero

después de haber clavado nuestras enseñas triunfadoras en todos los mares. Estos serán nuestros tributarios de perlas para adornar las trenzas de nuestros cabellos, y de pescados sabrosísimos para que descanse nuestro apetito.

«Dominad ese bajel. Mirad! viene orgulloso y ostenta el color de la nación más poderosa. A él mis lebreles: sangre y fuego tan solo, que después ya cantaremos la victoria...!

No pensemos más en nuestros triunfos; ya veis cuán fáciles son y durmámonos al arrullo de los vientos y de las olas.

«¡Qué poderosos somos! No tenemos necesidad de operarios para fabricar un puente en el mar como el que Xerges construyera, y que deshizo una suave caricia de estas olas. Nosotros lo tenemos hecho, porque nuestras naves puestas en hilera pueden tocar los extremos de los mares.

«Yo soy el génio que os ha proporcionado tantas grandezas; llamadme rey, esclavos!... Vestidme la púrpura de Tiro en un manto imperial; pero un manto imperial, que sea fabricado y bordado por la mano de todas las princesas de la tierra. Una corona de oro riquísimo sobre mi cabeza, y que no tenga más que un diamante, que pueda ser el nuevo sol que alumbre los universos.

Celebremos mi coronación en medio del Océano.

A la América! á la América!....

III.

«Qué país tan delicioso sería este si estuviese poblado de otros seres!... estas gentes no son hombres ni mugeres, y sin embargo agrada la expresión de su fiereza.

Que vengan esos salvajes á entretener á su señor. Quiero ver sus juegos y sus bailes empapados de voluptuosidad. Quiero escuchar sus cantos lentos, monótonos, melancólicos y suavísimos saturados de embriagadora molición; y mientras tanto me aduermo, agitado los vientos para que se refresquen mis sienas.

Este mango corpulento me prestará su sombra; y á la orilla de este gran río escucharé el canto de los *sinsontes* entre los arbustos de sus orillas que se reflejan en sus cristales. Las lianas bordando troncos y formando fes-

tones y columpios, y los colibrís deshojando rosas...

«Ya estoy cansado de estos placeres. Las aves con sus diversos y nítidos plumages, con sus trinos y modulaciones variadas, no ejercen ningun influjo en mis sentidos: no me hacen sentir, no me hacen aspirar la vida á torrentes. He querido impresiones de horror y tampoco me las han podido inspirar esos manojos de serpientes que cuelgan de los árboles y que chásccan entre las hojas secas y que brillan con sus pieles de esmeraldas, rubies, oro y topacios, á los rayos de ese farol que nos alumbra; y que silban como los euros, y que se entrelazan para acariciarse y para destruirse. Ni el salto de las panteras y los tigres, manchados gatos que juegan con la muerte: ni el oso terrible, ni el leon fuerte, ni los reptiles de lengua de veneno me han podido distraer.... ¡Cuán pobre y miserable es todo!...

Apartémonos de aquí; aprestad las naves, y saludad mi nueva entrada en mi imperio del Occéano. Solo esta grandeza puede asemejarse algo con la mia....

IV.

«Vogad, vogad, que pronto llegaremos á la cúspide. La mar tiene sus montañas y sus valles, y sus grutas y sus cavernas, y su inmensa multitud de séres.

Sus montañas tienen sus puntas y sus cortes, y sus moles cristalizadas, deleznable y titánicas.

Sus valles tienen sus flores, y sus grumos de espuma de inmaculada blancura, y de rizados estambres.

Sus grutas, donde anidan los peces sobre algas flotantes; y sus cavernas, espacios de sus ondulaciones, donde rujen los mónstruos, para acompañar el concierto temible de los rumores de las aguas.

«Vente á mi cámara, Luz, reclínate á mis plantas sobre los almohadones de plumon de cisnes, y canta una de tus incomprensibles melodías. El concierto que se forme con tus cantos, y los mugidos de las aguas, será dulce y horrible

Canta solo procurando adormecerme; pero no me acaricies, porque entonces me cansa-

rias.... Dulcifica y enfria tus ojos, ó no me mires, porque tus miradas tienen algo de satánico, y algo de infinita dulzura.

No me brindes tus amores, porque ya han perdido su idealidad. Tus lábios que destilaban sabrosísimas mieles del Himeto, hoy brotan envueltas con el amargo absintio. Además necesito rejuvenecerme.

Canta.... sigue cantando....

Dámaso Delgado Lopez.

(Se concluirá.)

MISCELÁNEA.

En el presente número comenzamos á insertar las *Miniaturas Históricas*, coleccion de preciosos artículos con que ha tenido la atencion de favorecernos nuestro apreciable amigo el jóven poeta jerezano don Juan Manuel Marin. La variedad de asuntos, interesantes todos ellos, hace sumamente agradable la lectura de las *Miniaturas Históricas*.

*
**

—Portera!

—Qué manda V?

—Vive aquí un caballero que se murió hace pocos dias?

—No señor, en la casa del lado.

—Muchas gracias.

*
**

El señor Canutillo cree á pié juntillos en la metempsícosis.

El otro dia decía á su esposa, que es una morenita con unos ojos que dicen soledad y un meneo que aturde:

—Muger, me parece que yo he sido toro alguna vez.

—Pues yo creo que nada te falta... para animal—murmuró por lo bajo su linda consorte.

*
**

Solucion á la charada del número anterior:

SALADERO.

*
**

Solucion al geroglífico inserto en el mismo número:

NO HAY CRUZ TAN GRANDE COMO LA DE LOS CASADOS.

*
**

CHARADA.

Repetida la primera
 dá, lector, una palabra
 que con frecuencia los niños
 les repiten á sus *mámas*.
 Segunda y prima es el nombre
 que suele darse á una mancha
 que sale en el cuerpo humano
 y á las bellas desagrada.
 Segunda y tertia lo tienen
 hembra y varon, y cambiadas
 dan el nombre de un pintor
 que vive y goza de fama.
 Tercera y prima lo está
 la que sin razon se halla,
 y mi *todo* es el emblema
 de una dignidad muy alta.

Bertoldo.

GEROGLÍFICO.

NO HAY ² _{2 se- 2} ² _{2 cre- 2} ² _{2 tos 2} ² ₂ muger EEEE

EFEMÉRIDES.

Dia 30 de Setiembre.—1442 D. Juan II dá una órden en Madrigal aboliendo las ayudas de costas que se daban á los contadores y tesoreros de la real casa, á los prelados, caballeros y otras personas que venian á la córté.

Dia 1.º de Octubre.—1792 Toma de la Saboya.

Dia 3.—1344 D. Alonso XI confirma al monasterio de San Millan todas las donaciones que le habian hecho sus predecesores.

Dia 4.—1830 Declárase independiente la Bélgica.

Dia 5.—1464 Es conducido á la catedral de Barcelona, donde habia elegido sepultura, el cadáver del principe don Carlos de Viana.

Dia 6.—1619 D. Felipe III dispone

que en todos los grados académicos que se confriesen en estudios generales, se exigiese una cuota con destino al hospital de naturales de la corona de Aragon.

REGALOS.

Lista de los números y suscritores á quienes han correspondido los regalos del presente mes.

5641.—D. Cristóbal Sanchez.—Jerez.—Un reloj de plata ó una cama de hierro.

28.—D. Julio de Eguilaz.—Córdoba.—Un neceser de señora.

4766.—D. Manuel Roldan Albendin.—Córdoba.—Un alfiler para corbata.

5224.—D. Cayetano Perea.—Montoro.—Una sortija de oro.

221.—D.^a Rosa Castiñeira.—Córdoba.—Un boton de oro para pechera.

437.—D. Ezequiel Lugo.—Córdoba.—Una cadena para reloj.

498.—D. Manuel Baena y Ruiz.—Córdoba.—Un abanico.

680.—D. José Cantuel y Lopez.—Córdoba.—Una escribanía de metal.

965.—A la empresa.—Un décimo de billete.

1200.—D. Justo Morales Agero.—Ecija.—Un décimo de billete.

2086.—Una caja de papel y sobres.—A la empresa, por haber devuelto el recibo, á pesar de haber recibido los números del periódico, don F. B., de Fuente-Ovejuna.

2447.—D.^a Rosario Vazquez de Alfarro.—Córdoba.—Un décimo de billete.

4223.—Una novela.—A la empresa, por falta de pago de don M. M. O.

5148.—D. Pedro Martos Marquez.—Córdoba.—Una novela.

5156.—El mismo.—Otra novela.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.
 Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadores 17.